

LAS TRES LUNAS

Beatriz Colmenero Arenado

Las tres Lunas

© Beatriz Colmenero Arenado
Pintura portada: Almudena Arenado Sampil

ISBN: 978-84-8454-811-9
Depósito legal: A-664-2009

Edita: Editorial Club Universitario. Telf.: 96 567 61 33
C/. Cottolengo, 25 – San Vicente (Alicante)
www.ecu.fm

Printed in Spain
Imprime: Imprenta Gamma. Telf.: 965 67 19 87
C/. Cottolengo, 25 – San Vicente (Alicante)
www.gamma.fm
gamma@gamma.fm

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información o sistema de reproducción, sin permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

EL PLANETA CYRUS

I

Hubo un tiempo en el que el planeta Cyrus era uno de los más hermosos del universo. Ahora, es diferente. La oscuridad invadió todo el planeta y, con ella, llegó el miedo...

Cyrus está situado en un sistema estelar llamado *Esbulon* con otros 23 planetas. Los rige el astro rey Selma dándoles luz y calor y dirigiendo sus órbitas. Cyrus posee una órbita triangular y, cuando llega a cada uno de los vértices, alcanza su mayor esplendor pudiendo verse desde todos los puntos del universo. Es conocido por la hermosura de sus colores y la templanza de sus habitantes.

A pesar de su belleza y fama, es tan pequeño que se puede recorrer de lado a lado en pocos días. Desde cualquier lugar de *Esbulon* pueden verse sus reflejos de mágicas tonalidades que tiñen la oscuridad del espacio.

Se cuenta que, antes de la oscuridad, desprendía tanta luz que parecía una estrella iluminando el firmamento. Sus preciosos colores asombraban a los extranjeros que lo visitaban e incluso a sus propios habitantes, conocidos como cyrucos.

Es el planeta más pequeño de su sistema estelar y, antes, era un lugar tranquilo y pacífico repleto de naturaleza de diferentes colores. Sus parques eran de azules intensos pero relajantes. Todos ellos tenían en su centro unas fuentes que desprendían reflejos del arco iris. A mediodía, estos parques se llenaban de cyrucos de todas las generaciones para contemplar el bello espectáculo... Estos viven en cabañas hechas de cuerpo de terna, un árbol enorme que crece en sus campos y siempre van de un sitio a otro a pie, conversando relajadamente..., pero, desde hace tiempo, Cyrus ha perdido su color, su magia y la oscuridad se está apoderando de todos sus rincones.

No muy lejos de allí, suspendidas en el espacio, tres Lunas rodean al planeta. Nadie las ha visitado, pero la leyenda cuenta infinidad de historias sobre ellas. Sin saber por qué, las Lunas ofrecen una gran energía. No siempre

son visibles desde Cyrus y cuando pueden verse las tres a la vez se dice que su energía es mayor. Esto ocurre una vez al año.

La Luna de Kilma, la más pequeña de todas, cuentan que es de hielo y que, si te acercas demasiado, el frío te invade hasta las entrañas. Esa Luna se encarga del invierno, permite las grandes nevadas y dota al planeta de sorada, la bebida de sus habitantes. La Luna mediana es la Luna de Brenner y está envuelta por una aureola de fuego. Dicen que desprende un calor tan fuerte que podría derretir a una estrella congelada. Esta Luna se encarga del verano y su calor permite que crezcan las síncunas, una sustancia esencial para el crecimiento de los niños. La Luna más lejana y más grande de todas es La Luna de Sortha, conocida también como “El agujero”. Esta Luna se encarga de absorber toda la basura. Su presencia es necesaria para Cyrus, pero sus habitantes la temen ya que se cuenta que, si descubre un corazón lleno de oscuridad, lo absorbe y no lo suelta jamás. Así, en los viajes por el universo, procuran no pasar muy cerca de allí...

Antes de la oscuridad, cada año, se vivía uno de los acontecimientos más hermosos que se hayan visto jamás. Cuando lograban verse las tres Lunas al mismo tiempo, centenares de mariposas de colores llenaban el cielo desplegando sus alas para recibir la energía de las Lunas. Todos los cyrucos lo vivían con gran emoción. Las mariposas se veían durante todo un día y desprendían ráfagas de colores pintando el cielo como una acuarela.

Los cyrucos son muy viajeros y les encanta visitar los astros de su alrededor. Aunque esto siempre lo hacen por poco tiempo, ya que echan de menos a su hermoso hogar con facilidad. Para moverse por el espacio, cada Cyruco mayor de 12 años puede disponer de un Penta. Estos son animales espectaculares con diversas capacidades cada uno. Están los Unicornios Azules, veloces como el rayo. Son de un color azul claro que se ve con facilidad desde kilómetros de distancia. También están las Águilas de Plata, de un color blanco puro con reflejos plateados y una piel suave como los algodones. A estos se les conoce como los más astutos. Por último, están los Dragones Dorados. Estos son los Pentas más fuertes y resistentes de todo el universo. Poseen unas estelas doradas que simulan estrellas fugaces paseando por el cielo.

Los habitantes de Cyrus son conocidos como los más pacíficos y tranquilos de todos los lugares del universo y poseen una templanza ante los contratiempos digna de admirar. Son seres muy parecidos a los humanos, aquellos que habitan el planeta Tierra, pero se distinguen de éstos con facilidad, tanto por dentro como por fuera. Sus orejas son algo grandes y puntiagudas y todos ellos son altos y vigorosos. Siempre visten con ropajes de alegres colores y bastante holgados, sin marcar mucho su figura. Solucionan sus diferencias con grandes y largos diálogos y dan un gran valor a la familia.

Entre los cyrucos hay unos pocos elegidos que son conocidos como los utukas. El que nace utuka, además de poseer todo lo bueno que tienen estos habitantes, guarda en su interior las tres virtudes de las Lunas: la *confianza*, el *coraje* y la *entrega*. Nada más nacer, se les distingue de los demás ya que en la planta de su pie izquierdo llevan la marca de Utká, la Guardiania de los corazones limpios. Así, en cada nacimiento, lo primero que se examina son las plantas de los pies de los pequeños. Dicha marca es un triángulo equilátero con una esfera en cada uno de sus vértices. Dicen que representa el equilibrio que ofrecen las tres virtudes: la *confianza* en uno mismo y en la bondad de los demás, el *coraje* para afrontar las dificultades de la vida con la cabeza bien alta y con valentía y la *entrega* incondicionada actuando en beneficio de aquél que más lo necesite.

Son muy valorados ya que gracias a ellos se preservan esos valores entre todos los habitantes. En su infancia son niños como los demás, pero con una luz especial. A partir de los 12 años, ya son considerados utukas. Desde esta edad, según van creciendo, primero se convierten en Consejeros, más adelante en Guías y, los más avanzados y mayores (ya que la edad y la experiencia ofrecen la mayor sabiduría), llegan a ser Maestros. Dedicán sus vidas a enseñar a los demás la importancia de las virtudes tan valoradas por todos. Es la luz que guía a los cyrucos y estos siempre buscan estar cerca de algún “Corazón limpio”.

Los que nacen utukas no son considerados como tales hasta los 12 años. Al llegar a esta edad, se celebra el despertar de las virtudes en estos pequeños. Toda la familia se reúne en torno al protagonista para nombrarlo “Joven utuka”, dan gracias a la Guardiania Utká por las

virtudes concedidas y escuchan las primeras palabras del nuevo aprendiz de maestro.

Resulta fácil distinguir a uno de ellos con solo intercambiar unas palabras con él y percibir la energía de paz que transmite. Aun así, se les suele diferenciar del resto por sus radiantes capas. Sus primeros cinco años, desde su nombramiento a los 12, son jóvenes utukas y llevan una capa color esmeralda. Al cabo de esos años, se convierten en consejeros durante otros diez y llevan una capa azul como el zafiro. A los 27 años se convierten en guías durante 20, en los cuales pasan a llevar una capa de un tono rojo parecido al rubí. A partir de aquí, ya son honorables maestros que se distinguen por sus capas de un blanco transparente como el cuarzo, iluminando el camino de todos los cyrucos.

Además de todo esto, adquieren otra capacidad que deben desarrollar poco a poco y aprender a utilizar; la telepatía. Pueden comunicarse con otros utukas para aprender o solucionar problemas. Ya nacen con esa facultad y, hasta los cinco años de edad, la tienen algo despierta a pesar de no saber utilizarla. Sensibles a los pensamientos de los demás, pueden emitir alguna señal, pero no mantener una verdadera conversación. Cuando cumplen los cinco años, esa facultad desaparece, teniendo que recuperarla, bueno, más bien, recordarla, a sus doce años.

La telepatía nunca puede ser utilizada para hacer daño a otros. Si alguno la utiliza para leer el pensamiento de otros sin su permiso o hacer daño a alguien, inmediatamente desaparecen sus tres virtudes y es desterrado de Cyrus ya que su corazón ha quedado manchado.

Cuenta la leyenda que cada una de las Lunas guarda en su interior un talismán. Cada uno de ellos posee una de las virtudes de los utukas: el Talismán de la Confianza, el Talismán del Coraje y el Talismán de la Entrega. Muchos cyrucos han intentado recorrer las tres Lunas en su busca pero, hasta ahora, ninguno lo ha logrado. Cuentan que quien posea los tres talismanes nunca perderá las virtudes. Otros muchos se conforman con contemplar la belleza de su hogar y aprender esas virtudes poco a poco de los utukas.

Pero ahora, el planeta ya no es el mismo y los corazones de los cyrucos están asustados. Existe un grave problema que preocupa a todos los habitantes: ¡con la llegada de la oscuridad han dejado de nacer utukas y nadie sabe por qué!

II

Desde que la memoria les permite recordar, al día solían nacer unos diez utukas. A lo largo de este año, cada día han nacido menos y hoy tan solo ha nacido uno.

Si dejan de nacer utukas, desaparecerán los corazones limpios y Cyrus perecerá entre guerras y conflictos. El propio planeta lo padece y sus colores se han apagado. Las fuentes de colores están secas y las mariposas no emigran... ¿Qué le está pasando a Cyrus? ¿Por qué no nacen más utukas?

Todos tienen miedo y se encierran en sus casas. Cyrus ha perdido su color, su magia...

Los tres grandes maestros, Lamusu, Maczaru y Adún, se han reunido para buscar una solución. Llevan días encerrados y hoy han convocado a todos los habitantes del planeta en la Sala de la Templanza para comunicar su decisión.

- El planeta desaparece -dijo compungido el maestro Lamusu, el más anciano de todos-. La oscuridad del universo se está apoderando de nuestros corazones y nos iremos destruyendo unos a otros hasta desaparecer.

Un suspiro de temor llenó la sala.

Lamusu siguió hablando con gran preocupación en sus ojos...

- Hoy ha nacido un solo utuka en todo el planeta. Las tres virtudes están desapareciendo de nuestros corazones y la oscuridad ocupa su puesto. Están apareciendo las primeras discusiones, las primeras peleas, nuestro ánimo se crispa. Esto provoca que cada uno de nosotros se olvide del compañero y vigile únicamente su propio corazón. Queridos cyrucos, la Guardiania Utká nos está dando una lección. Ella nos regaló las virtudes. Si no aprendemos a valorarlas, las perderemos. Cada uno de nuestros corazones desaparecerá en la oscuridad del universo y será absorbido por la Luna de Sortha. He estado observando vuestro comportamiento y el cambio que ha surgido en vuestros

corazones. Ya no os interesa aprender las virtudes porque suponen un gran esfuerzo y muchas veces renunciar a lo más atractivo y fácil. Poco a poco os habéis sumergido en un mundo de egoísmos y desconfianza que ha provocado que no merezcamos a los utukas ni aprender esos tesoros que tanto admirábamos hace años.

Un fuerte murmullo sin un contenido claro interrumpió al maestro que, algo cansado, cedió la palabra a Maczaru, más joven y más enérgico que él.

- Los maestros hemos hablado con la Guardiania Utká. Las virtudes son nuestras y tan solo nosotros podemos perderlas. Está en nuestras manos. Si no recuperamos el deseo de tenerlas y les damos el valor que se merecen, desaparecerán y nos llevará a la oscuridad. La Guardiania Utká nos ha ofrecido una solución. Tenemos una oportunidad de salvar nuestros corazones -Maczaru cogió aire y comunicó a los cyrucos el mensaje de Utká-. ¡¡Tres jóvenes utukas deben ir a las tres Lunas!!

- ¡¡Pero eso es mandar a tres de nuestros jóvenes hijos a la tumba!! -se oyó decir a una mujer.

- Si esos jóvenes consiguen los Talismanes y vuelven sanos y salvos al planeta, con ellos volveremos a recuperar las virtudes y comenzarán a nacer de nuevo más utukas. La energía que traen esos Talismanes volverá a llenar nuestros corazones y nos dará otra oportunidad.

¡Ahora, escuchad bien, cyrucos! ¡Vuestra tarea es limpiar vuestros corazones! Los tres utukas que salgan pueden perder su vida en esta misión.

- ¿Y si no lo consiguen? -preguntó una madre preocupada.

Adún, agachando la cabeza, dijo mirando a la multitud:

- Si no superan la prueba, quiere decir que las Lunas se han adueñado del alma de los tres utukas. Nuestro hogar oscurecerá entre peleas y corazones oscuros... hasta desaparecer. Podemos aguantar años matándonos unos a otros, pero al final nuestro destino será... la extinción.

Los maestros se miraron y vieron que ya habían aclarado lo importante de esta misión. Lamusu dijo despidiendo a la muchedumbre asustada:

- No tenemos mucho tiempo, la oscuridad comienza a invadir nuestros corazones. Cuando llegue la noche, tres jóvenes utukas deben presentarse ante nosotros, de forma voluntaria, para la misión. Durante un día los prepararemos

y al tercer día partirán a su aventura. Queremos que os reunáis con vuestras familias y reflexionéis sobre esto...

La sala se estremeció. Se podía percibir la incertidumbre que sentían los habitantes de aquel planeta que podría desaparecer en cuestión de tiempo. Saliendo de allí, las madres hablaban entre sí temiendo por sus hijos. Ninguna de ellas estaba dispuesta a renunciar a ellos... Todavía no se habían dado cuenta de que la decisión no dependía de ellas...

Las calles quedaron vacías, las familias enteras se reunieron en diferentes casas para hablar de la solución que habían ofrecido los maestros. ¡¡No podía ser!! Si iba alguno de sus hijos, quizá no los volviesen a ver. ¡¡Tenía que haber otra solución!! Mientras los padres se quejaban, lloraban o discutían sobre esto, un grupo de jóvenes utukas charlaba sobre la aventura en uno de los parques que antes había sido de un azul brillante espectacular.

- Uno de nosotros tiene que ir allí -comentó un joven llamado Zoilo, muy conocido entre los utukas por su entereza y valentía-. ¿Pero cómo sabremos superar los peligros de las tres Lunas? Es imposible.

Daira, otra utuka también famosa entre ellos, contestó con seguridad a Zoilo y a los que allí escuchaban la conversación:

- Si los maestros nos mandan a esa misión es que confían en nosotros y seguro que podemos lograrlo.

- No nos ha mandado el maestro, lo ha hecho la Guardiana Utká -comentó otro levantando la voz-. Y ¿cómo sabemos lo que quiere ella? ¡¡A lo mejor es una trampa!!

- ¿Por qué nos iba a poner una trampa la Guardiana? -quiso aclarar Daira, que sabía bien la historia de Utká-. Ella nos regaló las virtudes hace millones de años y nosotros solitos somos los únicos responsables de cuidarlas o perderlas. Ella no quiere que las perdamos, lo que quiere es que las valoremos como es debido. Yo creo que nos ha dado otra oportunidad y tengo más miedo a esas dichosas Lunas que a la Guardiana Utká.

- ¿Y por qué debemos ser los jóvenes? -intervino otro-. ¿No tendrán más capacidad los mayores?

- Está claro que eso no lo podemos cuestionar ni cambiar y que tres de nosotros tienen que ir a las Lunas -dijo Daira.

Mientras varios de los jóvenes hablaban tranquilos sobre qué hacer, un pequeño utuka llamado Lucas se acercó y se sentó entre ellos intentando pasar desapercibido. Su pelo era muy oscuro y lo llevaba algo largo. Estaba bastante delgado. Esto debía de ser por su carácter inquieto ya que devoraba la comida. ¡Sobre todo los dulces, le perdía el chocolate! Siempre llevaba colgada a la espalda una mochila con chocolatinas y un amigo inseparable: su conejito blanco Sami.

Le costaba concentrarse en la conversación ya que el día anterior había cumplido 12 años y acababan de nombrarle utuka. Todavía tenía la cabeza en el día más apasionante de su vida. Allí estaban toda su familia y sus amigos mirándole a él. Era el protagonista y por fin, a los 12 años, había llegado su momento. Lo celebraron en uno de los salones sagrados, el Salón de las Verdades. Era el que más le gustaba. Estaba repleto de espejos enormes. Cuando te acercabas a alguno de ellos, si mirabas fijamente, el espejo te mostraba alguna verdad sobre ti. Todos los invitados se colocaron alrededor del protagonista que, en el centro, esperaba nervioso a su padrino.

En esta celebración, un utuka consejero ejercía de padrino. En este caso, era una amiga de su madre llamada Amida. Ésta se convertía en la consejera directa del nuevo utuka durante sus cinco primeros años. Amida le colocó la capa en sus hombros mientras decía las palabras de la *Guardiana Utká*:

“Ya llegó tu momento. Tu alma se ilumina y tu corazón se despierta. Tu esencia interior sale de ti para entregarse a los demás. Confía en tu fuerza, confía en la bondad de todo aquél que te hable. Escucha la verdad de tu corazón y enséñala a los que te rodean. Entrega tu fuerza y tu sabiduría a causas llenas de bondad y no olvides que tu esencia crecerá ofreciendo a los demás tus virtudes. Ya eres un utuka, actúa como tal”.

Al terminar esas palabras, una luz radiante salió del cuerpo del pequeño. Sorprendido, pero a la vez emocionado, se levantó e hizo su juramento:

“Yo, utuka de corazón limpio, prometo utilizar mis virtudes en pos de un mundo mejor. No utilizaré mis virtudes en beneficio personal, no perjudicaré a otros. Prometo ser fiel a los valores de los utukas y enseñar a los demás las virtudes esenciales para alcanzar la felicidad”.

El nombramiento acabó con una gran fiesta. Los padres estaban muy orgullosos. Lucas tenía tres hermanos mayores. La madre deseaba una niña, pero nació Lucas, el primer utuka de la familia que llenó de felicidad a todos. Ahora, la madre esperaba otro bebé, el quinto... ¿Sería ésta, por fin, una niña? Estaba ya de varios meses, pero el sexo no se sabía hasta el nacimiento. Toda la familia celebró ese día por todo lo alto. Fue increíble...

Un golpe de voz le sobresaltó devolviéndole a la realidad.

- ¿Tú qué haces aquí, pequeño utuka? ¿Eres nuevo, no? -le preguntó uno de los mayores.

- Sí. ¡Hola a todos! Me llamo Lucas. Ayer tuve mi nombramiento así que ya soy un joven utuka y... ¡¡puedo ir a las tres Lunas!! -dijo Lucas levantándose con entusiasmo y sin el más mínimo atisbo de miedo o vergüenza.

- ¿No estarás pensando en ir? -le comentó Zoilo asombrado por la valentía del muchacho.

- ¿Por qué no? -preguntó Lucas animado y algo contrariado por si le impedían ir-. Alguien tiene que hacerlo, sino moriremos todos. El único requisito es que sean tres jóvenes utukas y yo lo soy, así que, ¿qué problema hay?

Lucas era el más joven de los que se encontraban allí, pero poseía el coraje de todos ellos juntos. Parecía no temer a nada y su buen humor se contagiaba con facilidad. Tenía una visión de la vida simple; las cosas eran de una manera y no había malas intenciones ni dobles sentidos. Sin retorcer el más mínimo pensamiento y con la confianza en los demás y en sí mismo muy desarrollada, afrontaba la vida con una actitud que muchos admiraban. Acababa de ser nombrado utuka, pero fue así desde que nació. Llegaría a ser un magnífico maestro.

Daira, que era una de las mayores del grupo y sacaba 3 años a Lucas, le contestó con una sonrisa:

- Si te sientes preparado, puedes ir. Tranquilo, no somos nosotros quienes decidimos quién va. Yo también estoy dispuesta a ir. Soy una de las mayores del grupo. Estoy a dos años de ser consejera y tengo algunas capacidades más desarrolladas. Me ofrezco como voluntaria.

- Muy bien, utukas, ya hay dos voluntarios -dijo otro de los mayores-. Me parece loable que salgáis voluntarios en una misión tan peligrosa. Solo queda que salga uno más de nosotros.

Uno de los jóvenes que había hablado antes, Zoilo, miraba con admiración a los dos voluntarios. Desconfiaba un poco de la capacidad de Lucas ya que era muy joven y algo imprudente, pero Daira... Daira era otra cosa. Su dulzura inundaba de alegría cualquier corazón herido. Tenía una melena castaña larga siempre entrelazada con tiras de colores que iluminaba su rostro. Dos ojos azules como el cielo más puro y las mejillas sonrojadas. Era perfecta. Su fuerza de voluntad y su capacidad de decisión eran conocidas por todos los utukas. Tenía un carácter suave y cálido y afrontaba los problemas con una tranquilidad y sabiduría que muchos deseaban imitar. Si alguien lograba salir vivo de aquella misión, era ella. Zoilo interrumpió sus pensamientos para hablar al grupo:

- Yo también iré. Somos tres utukas diferentes y cada uno aportará su sabiduría y sus habilidades.

Zoilo, un año mayor que Daira, era fuerte como un roble. Su pelo y sus ojos eran oscuros y reflejaban una fuerza interior difícil de alcanzar. Sus manos eran rápidas y hábiles pudiendo realizar multitud de tareas sin la mayor complicación. Tenía una mente ágil y despierta. A diferencia de los otros dos voluntarios, Zoilo tenía más temperamento, pero era parte de su fuerza interior.

Ya habían salido los tres valientes jóvenes, Lucas, Daira y Zoilo. Los tres se miraban con intriga ya que no se conocían muy bien. Habían oído hablar de los otros dos, pero no habían intercambiado muchas palabras. Los demás, con una sensación agrídulce, se fueron retirando. Se iban preocupados porque la vida de estos magníficos jóvenes corría peligro, pero por otro lado, alguien iría a las Lunas y podría salvar el planeta... y quizá... sus corazones.

III

Se quedaron los tres solos. Daira se levantó y, mirando a sus nuevos compañeros, comentó:

- Será mejor que vayamos a casa a contar nuestra decisión. Coged vuestras cosas. Nos reuniremos aquí en una hora para ir a ver a los maestros. Vamos a tener mucho tiempo para conocernos...

- ¡Estupendo! ¡Voy a contárselo a mis padres! ¡¡No se lo van a creer!! -comentaba Lucas emocionado.

- Lucas -le avisó Daira cogiéndole con cariño del hombro-, recuerda que ya eres un utuka. Tu familia debe entender que debes y puedes hacer esta misión. Yo confío en ti, sé que estás preparado.

- Gracias, Daira. Gracias por confiar en mí.

- Quedamos aquí dentro de una hora -dijo Zoilo levantándose y observando a Daira-. No os entretengáis. Esta noche debemos descansar. Nos espera una gran aventura.

Los tres se dirigieron a casa para contarlo. Las familias, embargadas por una profunda tristeza y, a la vez, un gran orgullo, lo aceptaron bastante bien, excepto la de Lucas. Éstos, al ser tan pequeño y el único utuka de la familia, tuvieron grandes problemas para dejarlo marchar. Sabían que lo tenían que hacer, pero el dolor les impedía reaccionar como debían...

Pasó una hora y los jóvenes se reunieron en el punto que habían quedado. Al verse allí, se fueron directamente a ver a los maestros que esperaban impacientes la llegada de los voluntarios. Los maestros habían velado en la sala de la templanza toda la noche para que aparecieran los elegidos. Al verlos entrar, se incorporaron y se miraron reflejando esperanza en sus ojos. Se acercaron a los maestros y se presentaron.

- Yo soy Lucas, hijo de Alma y Tenezo. Ya soy un utuka y estoy dispuesto a traerlos los talismanes.

- Yo soy Daira, hija de Sira y Parlo. Tengo ya 16 años y ofrezco mis conocimientos de utuka para alcanzar esta